

EL SUEÑO DEL CELTA DE MARIO VARGAS LLOSA Y SU TRASFONDO BIOGRÁFICO

Inger Enkvist

Universidad de Lund

Inger.Enkvist@rom.lu.se

RESUMEN

El sueño del celta (2010) supone por lo menos dos retos para el que quiera interpretar la novela. El primero es definir qué cambios ha introducido el autor para crear su protagonista “Roger Casement” en comparación con el personaje histórico en el que se basa. El segundo es definir las posiciones ideológicas del autor, diferentes de las que ha profesado en ocasiones anteriores. En particular, es llamativo el epílogo en el que el autor expresa su admiración por el personaje histórico en el que basa su relato, dejando así menos espacio para que los lectores se formen su propia idea sobre lo que pasa en el mundo narrado.

Palabras clave: Vargas Llosa, *El sueño del celta*, fuentes, epílogo.

ABSTRACT

The Dream of the Celt (2010) puts the critic in front of two challenges. The first one is to decide to what degree the historical person Roger Casement has been changed by the author in order to create his “Roger Casement”. The second one is to define the ideological position adopted by the author that is very different from the ideas that he has espoused on earlier occasions. It is particularly striking that there is an epilogue in which the author expresses his admiration for the historical Roger Casement, thereby leaving less

space for the readers to form their own opinion on what happens in the novel.

Keywords: Vargas Llosa, *The Dream of the Celt*, sources, epilogue.

RÉSUMÉ

Le rêve du Celte (2010) constitue un double défi pour la critique. D'abord, il est intéressant de déterminer jusqu'à quel point le personnage principal Roger Casement a été changé en comparaison avec le personnage historique du même nom. Aussi, la position idéologique adoptée par l'auteur est surprenante et très différente de celle qu'il a formulée en d'autres occasions. En particulier, l'épilogue nous intrigue, un épilogue dans lequel l'auteur exprime son admiration pour le personnage historique Roger Casement, ce qui prive les lecteurs d'une partie de leur liberté quand ils se forment leur propre opinion sur les événements du roman.

Mots-clés: Vargas Llosa, *Le rêve du Celte*, sources, épilogue.

El sueño del celta (2010) ha desconcertado a muchos lectores habituales de Vargas Llosa. El contenido se basa en la historia de Roger Casement (1864–1916), cónsul británico en África y en Brasil que investigó los abusos cometidos contra los indígenas tanto en el Congo como en el Perú al comienzo del siglo XX en conexión con la extracción del caucho. Casement más tarde se convirtió en nacionalista irlandés y terminó acercándose al catolicismo. Además, era homosexual y, en particular, se sentía atraído por los chicos jóvenes del tercer mundo. Durante la primera guerra mundial entró en contacto con los alemanes, a fin de obtener su ayuda para desligar Irlanda de Gran Bretaña. Fue descubierto y terminó ahorcado en una prisión británica. La novela se basa en los informes y diarios del Casement histórico y en una serie de biografías.

En la vida de Casement, se puede hablar de tres épocas diferentes —el Congo, el Perú e Irlanda—, de las que el Congo representa el periodo más largo con más de veinte años. Además, en la vida de Casement hay aspectos admirables como las denuncias de los abusos en el Congo y en el Perú y otros más cuestionables como el nacionalismo. En la novela, es desconcertante la mezcla de aspectos combinada con la admiración global de Vargas Llosa por su protagonista, expresada en el epílogo. Este epílogo supone un problema para la interpretación porque convierte en menos autónoma la ficción que lo precede y nos deja con la duda de si el epílogo se debe leer como parte de la novela.

Biografías

Hay biografías generales sobre Casement y otras enfocadas en cierto aspecto de su vida. Reid (1976) intenta entender la complicada personalidad de Casement. Goodman (2009) se interesa por la conexión de Casement con el Perú. Inglis (1973) ve la vida de Casement desde una perspectiva irlandesa. Singleton-Gates y Girodias (1959) se interesan por el aspecto irlandés y por el juicio en 1916. Weale (2001) combina la cuestión del nacionalismo con el concepto de traición.

Reid (1976) declara que su propósito principal es entender la personalidad del personaje extraño y complejo que era Casement. No era católico sino protestante, un dato importante dentro del nacionalismo irlandés. No era de origen celta sino noruego. Viajaba a menudo entre países y continentes, pero terminó convertido en nacionalista regional. Era funcionario británico, pero vivía una secreta vida sexual promiscua. Confiaba en la justicia de Gran Bretaña, en contraste con la del Perú, pero hacia el final de su vida concibió un violento odio anti-británico. Era hombre de acción, pero escribía una poesía romántica y muy mala.

Reid cree que la mejor descripción de la psicología de Casement es la del novelista Joseph Conrad. Éste conoció a Casement en África en 1890 cuando eran relativamente jóvenes los dos. Para Conrad, Casement era buena persona, pero ya entonces se veía que era alguien que se dejaba guiar por sus emociones y no por la reflexión. Conrad veía en Casement a una persona atractiva física y socialmente, pero algo vanidosa y, por eso, no lo considera grande a pesar de su innegable valentía (Reid 15).

Reid subraya que Casement siempre estaba desplazándose y que no tenía realmente un hogar. En el extranjero, vivía en viviendas de paso; cuando estaba en Gran Bretaña o en Irlanda, vivía en pensiones baratas o con familiares. En ese sentido, el haber quedado huérfano muy joven se convirtió en algo que lo marcó para siempre. Posiblemente, encontrarse lejos de Europa le facilitaba vivir su homosexualidad. Carecer de casa puede haberle influido para que adoptara un nacionalismo a ultranza, buscando un hogar en la idea de lo nacional. Cuando se habla del nacionalismo de Casement quizá se pueda hablar de un nacionalismo doble, uno a favor de Irlanda y otro en contra de Gran Bretaña.

A su muerte, Casement dejó muchos papeles y parece que se vio como escritor a pesar de publicar fundamentalmente dos informes de tamaño reducido, algunos artículos periodísticos y una poesía, “El sueño del celta”. Iba a sacar una colección de poesía con el mismo nombre, pero no fue aceptada para la publicación. Reid y otros atribuyen la baja calidad de los textos de Casement a su falta de formación escolar y a sus pocas lecturas. Reid habla de textos verbosos y llenos de clichés; hasta cree que se puede hablar de un flujo de palabras que no siempre expresan un pensamiento. Casement no tenía intereses intelectuales o artísticos y nunca se interesó por la música y el arte. Tampoco le interesaban las lenguas, a pesar de vivir en el extranjero. Hablaba francés, pero no español o portugués. Reid cree que lo noble en Casement no es tanto lo que escribió como

su actuación en el Congo y en el Putumayo. Ahí, con valentía e inteligencia, Casement realizó un trabajo difícil y peligroso. No era un intelectual, sino alguien que se identificaba con las víctimas de manera instintiva. Resultó reforzada su indignación humanitaria por su percepción de la belleza de los indígenas tanto en el Congo como en el Perú. En los informes, Casement denuncia los actos criminales cometidos por los representantes tanto del rey Leopoldo en el Congo como del señor Arana, dueño de la Peruvian Amazon Company, en el Perú. Casement y otros lograron que Leopoldo tuviera que entregar la autoridad sobre el Congo al Estado belga, lo cual era una mejora. En el Perú, Casement constató que el gobierno peruano no estaba dispuesto a castigar a los responsables pero, en Londres, Casement contribuyó a cerrar la empresa y echarla de la bolsa.

Casement fue “convertido” al nacionalismo irlandés por dos historiadoras, Louise Farquharson y Alice Stopford Green. Cuando prendió una idea en él, desbordó de entusiasmo y parece que se vio en seguida en el papel del caballero medieval luchando contra el dragón que era para él Gran Bretaña. No le interesaba combatir los problemas generales de Irlanda como la mala economía o el alcoholismo, sino que le atraían los gestos grandiosos. Este entusiasmo llega al paroxismo durante los últimos años de su vida.

En cuanto a la religión, Reid opina que Casement nunca tuvo convicciones profundas. Era cristiano de manera convencional pero sin un compromiso personal. Por eso, no le suponía problemas dogmáticos dirigirse a sacerdotes católicos al final de su vida. Reid cree que a Casement le caracterizaban las poses sociales más que las convicciones y ve el mismo simplismo en su posicionamiento político. Casement decidió amar a Irlanda, detestar a Gran Bretaña y admirar a Alemania, a pesar de también ver cosas que criticar en Irlanda, respetar en Gran Bretaña y ver que el futuro de Irlanda no era la prioridad de los alemanes.

Reid subraya que pocas personas tenían motivo para

confiar en Casement. Para un irlandés de Ulster, Casement se había comportado como un héroe durante su servicio a la Corona británica, pero como un renegado y un traidor en su identificación con el activismo nacionalista en contra de Gran Bretaña. Para un irlandés católico del sur, Casement aparece como un irlandés del norte, alguien que había representado a la Corona británica durante toda su vida profesional y que, además, había vivido casi siempre fuera de Irlanda. A un británico, podría aparecer como un alguien del extrarradio que había rendido algunos servicios a la Corona pero también había sido recompensado a través de su salario y hasta había recibido una condecoración y había sido elevado a “sir” Roger Casement. No le gustaría que, a pesar de vivir de un salario público británico, Casement no se identificara con Gran Bretaña.

La tercera etapa de la vida de Casement empezó en 1912, cuando se convirtió en activista irlandés, dejando de lado su interés por el Perú. En sus cartas y artículos, se mostró virulentamente anti-británico. Publicó un artículo en el que animaba a los irlandeses a no enrolarse en el ejército británico. Viajó a los Estados Unidos para juntar dinero para el nacionalismo irlandés entre los emigrados. A varios observadores Casement les llamó la atención como exaltado y emocionalmente inestable. En los Estados Unidos, se juntó con un joven noruego, Christensen, un criminal de baja estofa del que otros desconfiaban. Cuando estalló la guerra, Casement viajó a Alemania como representante del nacionalismo irlandés, de Sinn Fein más tarde asociado con el IRA, junto con el joven noruego que probablemente era su amante. En Alemania, Casement intentó reclutar una “brigada” irlandesa entre los prisioneros de guerra, pero se dio cuenta de que los voluntarios no eran buenos soldados. Presa de una depresión, dudó de su proyecto. Los prisioneros de guerra irlandeses no lo conocían, una decepción para Casement quien se concebía como el líder del movimiento independentista. Aceptó que los alemanes lo utilizaran para la propaganda, intentando convertirse

en alguien importante en el escenario internacional a pesar de actuar como un diletante. Un británico que se entrevistó con él en Alemania consideró que era alguien inestable (Reid 290-291). Hasta otros nacionalistas desconfiaban de él. Cuando finalmente llegó a Irlanda, llevado en un submarino alemán, fue descubierto con papeles comprometedores en alemán en la ropa. No hay duda de que Casement realmente traicionó a Gran Bretaña una y otra vez y, exaltado como estaba, veía como la gloria morir por Irlanda. El mito nacionalista lo transformó en mártir.

Para Reid, los famosos diarios de Casement son aburridos; no son la obra de una mente excepcional, sino que recogen datos triviales entre los que llaman la atención las descripciones de sus encuentros sexuales con jóvenes en diferentes partes del mundo (451-452). Después de su muerte, los diarios han sido discutidos por dos razones diferentes. Entre los británicos, se ha cuestionado lo ético de hacer circular extractos de sus diarios durante el juicio. Los diarios no influyeron en la condena por traición, una traición además reivindicada por el propio Casement, pero quizá sí en la denegación de clemencia (380). Los amigos de Casement hicieron circular, por su cuenta, la idea de que los diarios serían una falsificación, supuestamente realizada por los servicios británicos de inteligencia. Hoy en día, se descarta la teoría de la falsificación.

Durante el juicio en 1916 se estaba desarrollando una de la más sangrientas batallas de la primera guerra mundial, la batalla del Somme, en la que perdieron la vida unos 60 000 soldados británicos entre los que había muchos originarios de Irlanda. Aun así, en el juicio, se permitió que Casement leyera durante cuarenta minutos una defensa de su actuación (405, 413). Se sabía que Casement había escrito un plan sobre cómo los alemanes ayudarían a Irlanda en el caso de que ganaran la guerra (443). Su acercamiento al catolicismo no encontró mucha simpatía en la Iglesia porque la jerarquía católica no quería que se asociara a la Iglesia con alguien como Casement.

Reid concluye que había algo de actor en Casement y cree que su manera de dejar el mundo fue su gesto más elegante (447).

Como es lógico, las diferentes biografías repiten los mismos datos aunque todas tienen un enfoque algo diferente. Goodman (2009) se interesa por la actuación de Casement en el Perú y deja de lado el nacionalismo, la homosexualidad y la traición. Se basa en la prensa de la época, en las transcripciones de los debates en el parlamento británico y en diferentes documentos peruanos. Incluye una descripción de la recolección del caucho y del porqué del auge del caucho precisamente en aquellos años. Subraya que la esclavitud había sido abolida en el Perú en 1854, pero que se permitía el peonaje de deudas. En 1907, el señor Arana era el único cauchero en la región del Putumayo, dueño de la Peruvian Amazon Company que controlaba un vasto territorio en la frontera entre Colombia y el Perú. Arana lanzó su compañía en la bolsa de Londres en diciembre de 1908. Ofreció 300 000 acciones al público y guardó 700 000 para su familia (25). Casement viajó al Putomayo por encargo oficial británico porque Arana tenía en su empleo como capataces a unos cuantos ciudadanos británicos de Barbados y las informaciones decían que estaban siendo maltratados. Durante sus dos viajes al Perú, Casement recogió información y reveló cómo los empleados de la empresa aterrorizaban a los indígenas. Para Casement, la situación en el Perú era hasta peor que la del Congo y además veía que la empresa estaba protegida por las autoridades peruanas (105). Casement concluyó que se trataba de una actividad criminal, parecida a la extorsión armada (118). La empresa quedó expuesta como escandalosa y tuvo que cerrar. El informe de Casement contenía sus propias observaciones, extractos de los testimonios de los barbardianos y una lista de las personas criminales empleadas por la empresa.

Weale (2001) cree que, en su identificación con Irlanda con lo gaélico, Casement y otros nacionalistas se basaban en un

conocimiento superficial. Irlanda ha sido invadida por una serie de pueblos, de los que los celtas, provenientes del norte de España, sólo eran un grupo entre varios. El nacionalismo irlandés no era una causa muy popular en Irlanda al comienzo del siglo XX, así que no se debe ver a Casement como un mártir popular, sino como el mártir de cierta ideología política, el nacionalismo (3-12). Weale también subraya que Casement vivió aislado durante gran parte de su vida adulta y que fundamentalmente era autodidacta. Esa falta de contacto con círculos intelectuales se nota en que lo que escribe es intelectualmente ingenuo, romántico y sentimental (36). Los diarios lo muestran como bastante vanidoso (45). Desarrolla un odio contra todo lo británico y una ceguera ante otros temas. No evalúa correctamente el carácter de Christensen ni tampoco el interés alemán por Irlanda. Para caracterizar a Casement en Alemania, Weale habla de paranoia y de megalomanía (78). Weale cree que se ha hablado demasiado del acercamiento al catolicismo de Casement porque considera que Casement fundamentalmente quiere ser “más irlandés”. Hasta cree que Casement podría tener una comprensión limitada de Irlanda por haber vivido fuera de Irlanda casi toda su vida. Entre otras cosas, creyó ser el máximo líder nacionalista en Irlanda y no sabía que otros nacionalistas desconfiaran de él (86). Desde 1912, cada vez más enfermo, está exhausto y sufre de ataque de nervios. Muchos lo consideran fanático. En relación con su actuación política, Weale cree que la homosexualidad de Casement es trivial (255-256). No hay evidencia de otra cosa que de haber comprado Casement sexo a unos jóvenes que querían venderlo.

Para Inglis (1973), Casement se caracteriza por la simpatía y la conmiseración, pero no por la lógica y la deducción (40). Inglis lo describe como un personaje romántico y relata que varios conocidos habían comentado que los ojos de Casement llameaban, fanáticos, cuando hablaba sobre el Congo (119). Descarta también que la conversión de Casement al catolicismo fuera profunda.

También subraya que Casement era un humanitario, pero no un multiculturalista en el sentido moderno porque no reivindicaba una igualdad entre diferentes culturas.

Inglis describe la actuación de Casement en Irlanda, mencionando su monomanía antibritánica y las emociones que lo embargaban. Daba la impresión de alguien inestable. Tampoco era un pacifista porque durante los últimos años de su vida, su preocupación era conseguir armas, soldados y oficiales para liberar Irlanda de Gran Bretaña. Parecía sincero e idealista y, por eso, al descubrirse sus diarios y su homosexualidad, los amigos y admiradores se sentían engañados; no había sido tan sincero como parecía. Otro estudio que enfoca los diarios y el nacionalismo irlandés es el de Singleton-Gates y Girodias (1959).

El sueño del celta

La versión elaborada por Vargas Llosa presenta a Casement a la vez como víctima y como héroe, mezclando su actuación en diferentes épocas de su vida. En el análisis literario, siempre se suele evitar hablar de la intención del autor pero, en este caso, hay un epílogo en el que el autor habla en su propio nombre sobre el protagonista. Vamos a mirar lo que contiene ese texto.

Primero, es llamativo que el epílogo esté lleno de referencias negativas a Gran Bretaña, como si el autor hubiera adoptado sin más la perspectiva de su protagonista. Empieza con la constatación de que, después de la ejecución de Casement, se pidió al médico de la prisión que averiguara si era cierto que Casement era homosexual. El médico lo afirmó después de una examinación del ano. En vez de decir que se trata de una medida de averiguar el dato sin perjuicio para Casement, el acto se presenta como una violación de su persona. Después se menciona, como otro agravio más, que Casement fue enterrado dentro de la cárcel sin lápida y al lado de un criminal. ¿Realmente es llamativo después de ser Casement el primer

británico condenado por alta traición desde hacía varios centenares de años? A continuación, se constata que el lugar donde fue enterrado Casement se encontraba cerca del “Roman Way, la trocha por la cual al comenzar el primer milenio de nuestra era entraron los legionarios romanos a civilizar ese perdido rincón de Europa que sería más tarde Inglaterra”. En otras palabras, el autor introduce datos que tienen poco que ver con la situación, según parece para poder añadir algo negativo sobre Gran Bretaña. Además, el autor utiliza un doble rasero porque, en este caso, es positivo invadir Gran Bretaña, mientras que las invasiones a Irlanda son negativas, quizá menos la de los celtas.

El texto continúa diciendo que las autoridades denegaron la autorización para que la familia se llevara los restos de Casement a enterrar a Irlanda. Se añade que durante mucho tiempo nadie habló de Casement menos su verdugo que lo menciona en un libro de memorias escrito antes de suicidarse. El verdugo afirma que de todas las personas a las que él ejecutó nadie murió con más dignidad que Casement. Así, lo británico queda asociado a los conceptos de verdugo y de suicidio y lo irlandés a la dignidad.

Después, se entrega la información de que, en 1965, se obtuvo finalmente la autorización de llevar los restos de Casement a Dublín donde fueron enterrados en el “panteón de los héroes de la independencia de Irlanda”. Hay pocas expresiones más nacionalistas que hablar de un panteón de héroes. Gran Bretaña da ese permiso a pesar de cómo se había comportado Casement. Continúa Vargas Llosa:

La sinuosa campaña lanzada por la inteligencia británica para desprestigiarlo, utilizando fragmentos de sus diarios secretos, tuvo éxito. Ni siquiera ahora se disipa del todo: una aureola sombría de homosexualismo y pedofilia acompañó su imagen a lo largo de todo el siglo XX.

Como se ha constatado, Casement realizó tanto actos admirables como no tan admirables. El homosexualismo y la pedofilia no son rumores, sino informaciones que vienen directamente de Casement, informaciones que él mismo introdujo en sus diarios. ¿Por qué llamar secretos los diarios? Todos los diarios privados son “secretos”. En contraste con su actitud frente a lo británico, el autor adopta una posición comprensiva con las actitudes irlandesas frente a Casement:

Su figura incomodaba en su país porque Irlanda, hasta no hace muchos años, mantenía oficialmente una severísima moral en la que la sola sospecha de “perverso sexual” hundía en la ignominia a una persona y la expulsaba de la consideración pública.

Primero, se habla de Irlanda como un país y como “su” país, a pesar de constituir en esa época una región británica. En Irlanda, según el autor, el rechazo era sólo “oficial” y no se mencionan que las leyes irlandesas han sido menos liberales que las británicas en cuestiones sexuales. Termina el párrafo de la siguiente manera:

En buena parte del siglo XX el nombre y las hazañas y penurias de Roger Casement quedaron confinados en ensayos políticos, artículos periodísticos y biografía de historiadores, muchos de ellos ingleses.

¿Por qué decir que “quedan confinados”, si están publicadas ampliamente según el propio autor? Es llamativo que hable de “historiadores, muchos de ellos ingleses”. ¿Por qué los historiadores no serían de fiar y peor si son ingleses? Entre los historiadores citados en el presente estudio, Reid y Goodman son estadounidenses, Inglis irlandés y sólo Weale británico. Los periodistas Singleton-Gates y Girodias son pro-irlandeses.

Después viene la afirmación más contundente y cuestionable

del epílogo:

Con la revolución de las costumbres, principalmente en el dominio sexual, en Irlanda, poco a poco, aunque siempre con reticencias y remilgos, el nombre de Casement se fue abriendo camino hasta ser aceptado como lo que fue: uno de los grandes luchadores anticolonialistas y defensores de los derechos humanos y de las culturas indígenas de su tiempo y un sacrificado combatiente por la emancipación de Irlanda.

Aquí el autor va más lejos que ninguno de los biógrafos consultados. Nadie lo llama “luchador anticolonialista”, sino que destacan que denuncia unas violaciones de los derechos humanos. Casement es un luchador humanitario. Tampoco se dice en ningún lugar que fuera un defensor de las culturas indígenas sino que defiende a los indígenas contra los abusos de los que eran responsables el rey Leopoldo, el señor Arana y el Gobierno peruano, éste por su falta de medidas enérgicas para proteger a su población. Recogía informaciones por encargo del Gobierno británico y denunciaba a los occidentales responsables de los actos criminales que había descubierto.

El epílogo continúa con la controversia sobre los diarios de Casement y pretende que nunca han cesado las dudas sobre si habían sido falsificados. Vargas Llosa es uno de los pocos que mantienen dudas al respecto. Los biógrafos consideran terminada la controversia por los años 1950 cuando fue posible examinarlos diarios sin restricciones. El autor dice:

Durante decenas de años el Gobierno inglés se negó a autorizar que historiadores y grafólogos independientes examinaran los diarios, declarándolos secreto de Estado, lo cual dio pábulo a sospechas y

argumentos a favor de la falsificación.

Hemos visto que el Gobierno británico consiguió una prueba inmediata y que el propio Vargas Llosa lo menciona. Si los diarios eran los documentos de un traidor que se jactaba de su traición, ¿por qué daría Gran Bretaña ese material al público? Nótese la elección de vocabulario: el Gobierno inglés “se negó a autorizar” que historiadores y grafólogos “independientes” examinaran los textos, declarándolos “secretos”. Es decir que todo lo asociado a Gran Bretaña se presenta como sospechoso. Curiosamente, en este contexto, los historiadores parecen ser de fiar. Vargas Llosa afirma que la controversia no ha cesado y lanza una teoría no expresada por ningún biógrafo estudiado y es que las anotaciones serían de la mano de Casement, pero que se trataría en parte de encuentros homosexuales sólo deseados o soñados. Es difícil compartir esa idea por el carácter escueto, concreto y uniforme de las anotaciones.

En el párrafo siguiente, el autor describe como una apoteosis la recepción de los restos de Casement en Dublín. La solemne ceremonia y la muchedumbre en las calles son signos de que Casement ha sido convertido en un mito. Vargas Llosa colabora con la mitificación, entre otras cosas, añadiendo una nota romántica al hablar de una “mañana lluviosa y gris”, destacando también que Éamon de Valera, el primer presidente de Irlanda, se levantó del lecho en el que estaba agonizando para pronunciar un discurso.

En el último párrafo, Vargas Llosa habla de las pocas huellas físicas que quedan del paso de Casement por el Congo, el Perú e Irlanda como si debiera haber quedado más. El epílogo termina con unas palabras personales de Vargas Llosa, contemplando un obelisco erigido en la playa donde el submarino alemán dejó a Casement en 1916:

La mañana en que fui a verlo estaba cubierto con la
caca blanca de las gaviotas chillonas que revoloteaban

alrededor y se veían por doquier las violetas salvajes
que tanto lo emocionaron ese amanecer en que volvió
a Irlanda para ser capturado, juzgado y ahorcado.

No hay duda de que el autor quiere presentar a su protagonista
como un héroe romántico.

El epílogo funciona como una “clave” para la interpretación,
ya que el propio novelista dice cómo él ha interpretado la vida del
protagonista. El que el autor haya escrito un epílogo sorprende por
dos razones. Se supone que un texto novelístico contiene todo lo
necesario para ser entendido. La interpretación es la tarea del lector
y no del autor. Además, en este caso, el epílogo aumenta la confusión
respecto hasta qué punto el personaje de Vargas Llosa es igual al
Casement histórico.

Si miramos ahora el texto propiamente literario, se
pueden observar unas cuantas técnicas que sirven para transmitir
literariamente el mismo mensaje que el epílogo. Lo que reconocemos
inmediatamente como típico de Vargas Llosa es el lenguaje, que es
tan elaborado, rico y preciso como suele ser. A través de esta maestría
lingüística, el autor asocia al personaje “Casement” con la idea de la
excelencia, una excelencia que éste no logró como autor.

Entre las técnicas narrativas, la más sorprendente es el uso
de los “vasos comunicantes”, ya que la narración alterna entre
las escenas de la cárcel durante el periodo final de la vida del
protagonista y diferentes escenas de su vida anterior. La novela está
dividida en tres grandes partes como la vida del protagonista: El
Congo, Amazonía (no el Perú) e Irlanda (no hay apartado llamado
Alemania). Al final, viene el epílogo. Se empieza con una escena en
la celda y, a continuación, uno de cada dos capítulos se cuenta desde
la celda, por lo cual el texto se tiñe de un fuerte patetismo. Al lector
se le invita a sentir conmiseración con un hombre que pronto va a
morir.

No habrá ningún lector que cuestione el humanitarismo del protagonista, pero el autor introduce el nacionalismo como algo similar al humanitarismo. Además, “Casement” es nacionalista irlandés a pesar de no tener apenas rasgos de identidad considerados irlandeses. Un ejemplo es que el protagonista intenta aprender el gaélico, pero lo encuentra difícil y abandona el proyecto. Se podría decir que Vargas Llosa adopta el doble nacionalismo de Casement: está a favor de Irlanda y en contra de Gran Bretaña, con el “elemento añadido” que suaviza la crítica de Casement contra el Perú. Lo notable es la virulencia antibritánica del libro. La solapa habla de “una Inglaterra a la que admiraba” Casement, pero la novela no transmite esa admiración sino el odio que desarrolló el personaje durante la última etapa de su vida: “Como irlandés que soy, odio al Imperio británico” (123). Las palabras en inglés que aparecen en el texto están conectadas a situaciones negativas.

El Casement histórico denuncia abusos cometidos por occidentales, pero se dirige precisamente a un país occidental como el único capaz de poner fin a los abusos. El texto literario muestra a “Casement” más crítico con Europa de lo que era Casement. “Casement” resulta convertido de humanitario en anticolonialista. Según la solapa de la novela, “Casement fue uno de los primeros europeos en denunciar los horrores del colonialismo”. Sería más exacto decir que denuncia unos casos de violación de los derechos humanos, violaciones que también han sucedido en situaciones que no tienen relación con el colonialismo.

El texto enfoca al protagonista durante las últimas semanas de su vida, de las que no hay diarios ni cartas pero sí documentos del juicio. Eligiendo ese marco temporal, el novelista tiene las manos libres. Además, inventa a un personaje útil que es el guardián de la prisión que, además, ha perdido a un hijo en la guerra. Si un británico llega a simpatizar con “Casement”, eso funciona como un aval de que es ése es buena persona y digno de respeto.

Se refuerza la idea de un texto históricamente fidedigno a través del uso de un narrador omnisciente y un gran número de datos sobre lugares, momentos y personajes. Todo esto se combina con diálogos a través de los cuales el lector tiene la impresión de tener acceso directo a lo sucedido. Lo mismo pasa con el uso de los pensamientos y recuerdos del protagonista. El lector se queda con la idea de estar cerca de la fuente misma de los datos.

Otra técnica que contrarresta la posible voluntad de protestar del lector es dejar que otros personajes o el propio protagonista se pregunten si “Casement” se ha vuelto fanático. Un ejemplo es cuando un personaje dice de él:

En fin, nada de eso me preocupa mucho, la verdad. Sí, en cambio, ver lo intolerante que te has vuelto. Antes, dabas razones, Roger. Ahora sólo vociferas con odio contra un país que es el tuyo también, el de tus padres y hermanos. Un país al que has servido con tanto mérito todos estos años. Y que te lo ha reconocido ¿no es verdad? (388).

Después de la conversación, el propio protagonista reflexiona: “¿Me estoy volviendo un fanático?” (388). Algo similar es cuando el propio protagonista se pregunta sobre su propio estado mental: “Sintió que perdía el equilibrio mental. Su cabeza parecía a ratos un volcán en plena erupción. ¿Iba a perder la razón?” (426). Así, las posibles preguntas del lector han sido formuladas dentro del texto, con lo cual podrían perder algo de su urgencia.

Otra técnica más es dejar que el texto diga que las personas son contradictorias y que nunca se puede saberlo todo sobre alguien:

Una vez más se dijo que su vida había sido una contradicción permanente, una sucesión de confusiones y enredos truculentos, donde la verdad de sus intenciones y comportamientos quedaba siempre,

por obra del azar o de su propia torpeza, oscurecida, distorsionada, trastrocada en mentira (265).

A pesar de insistir en las semejanzas entre la novela y la realidad histórica, se recuerda al lector que una novela no es un documento histórico, sino “cosas contradictorias, hechos mezclados con fantasías, mitos, realidades y exageraciones e invenciones” (347). Así, el autor queda libre de cualquier responsabilidad por la verdad de los datos históricos y se crea una confusión entre si el autor quiere presentar a “Casement” de manera fiel al personaje histórico o si pretende crear un personaje literario.

¿Por qué el personaje de Casement habría atraído a Vargas Llosa? Quizá su perfil romántico. Quizá la idea de un Casement “escribidor”. Quizá un material melodramático como el de las telenovelas que gustaban al autor en su juventud. “Casement” es el típico héroe romántico que mezcla el bien y el mal, pero siempre posa como dolorido, como si sentir dolor fuera una marca de nobleza. Lo más notable para un estudioso de la literatura es que Vargas Llosa afirme su admiración por un nacionalista preparado a usar las armas para llegar a su meta política.

Lund, 2012

REFERENCIAS

Goodman, Jordan (2009). *The devil and mr Casement. One man's struggle for human rights in South America's Heart of Darkness*. London: Verso.

Inglis, Brian (1973). *Roger Casement*. London: Hodder & Stoughton.

Reid, B.L. (1976). *The lives of Roger Casement*. New Haven: Yale University Press.

Singleton-Gates, Peter – Girodias, Maurice (1959). *The black diaries. An account of Roger Casement's life and times with a collection of his diaries and public writings*. London: Sidgwick-Jackson.

Vargas Llosa, Mario (2010). *El sueño del celta*. Madrid: Alfaguara.

Weale, Adrian (2001). *Patriot Traitors. Roger Casement, John Amery and the Real Meaning of Treason*. London: Viking.